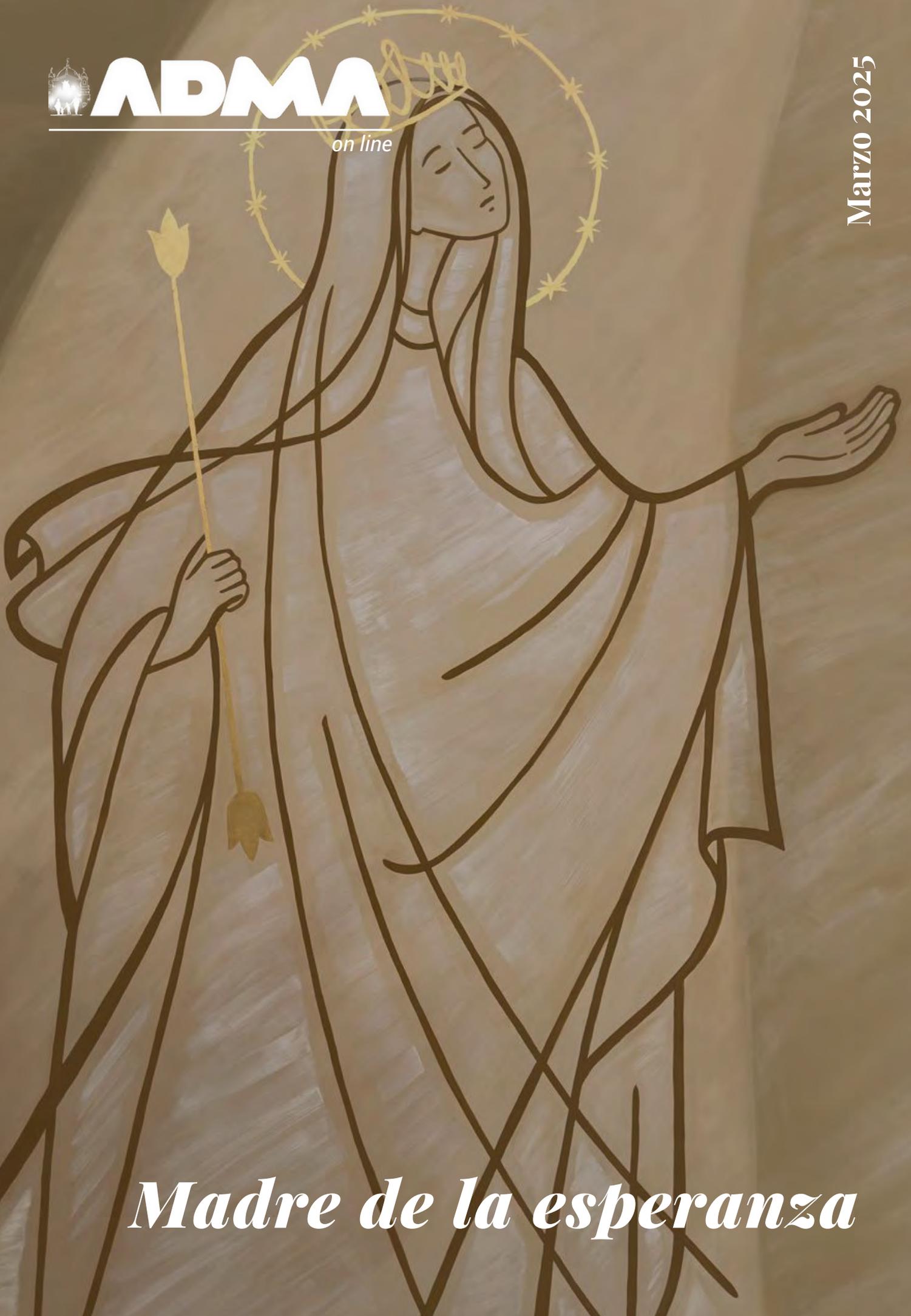




**ADMA**

on line

Marzo 2025



***Madre de la esperanza***

# Índice

## Editorial

- 3

Caminando hacia la Pascua como peregrinos de esperanza.

---

## Formación

- 4

Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:  
**7. Ave María, un saludo amable y afectuoso.**

---

## Alfabeto Familiar

- 6

Aún *E* de *Eucaristía*.

---

## Beatos y Santos Salesianos

- 7

9 de febrero: ***Eusebia Palomino Yenes, Hija de María Auxiliadora, beata.***

---

## Noticias de Familia

- 8

- Ejercicios espirituales en Pracharbon: familia entre familias.
  - "Anclados en la esperanza": Provincia de Chennai - India.
  - "Anclados en la esperanza", peregrinos con los jóvenes.
  - Sudán del Sur - nuevo grupo Adma.
- 

## Intención de oración mensual

- 11

Por las familias en crisis.

---

**PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO.** El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a [adma@admadosbosco.org](mailto:adma@admadosbosco.org). Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico "***Cronaca di Famiglia***" y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país). *Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web [www.admadosbosco.org](http://www.admadosbosco.org), y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*

---



## Caminando hacia la Pascua como peregrinos de esperanza

En plena Cuaresma, tiempo de reflexión y renovación espiritual, el mensaje del **Aguinaldo 2025** del Rector Mayor de los Salesianos – *“Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes”* – nos ofrece otra valiosa clave para leer nuestro presente y orientar nuestro camino hacia la Pascua.

Hoy más que nunca, la esperanza no es un concepto abstracto, sino una necesidad vital. Vivimos en un mundo marcado por tensiones y contradicciones: las guerras, las crisis económicas, el cambio climático y la desilusión generalizada parecen minar nuestra capacidad de creer en un futuro mejor. Sin embargo, es precisamente en estos momentos cuando estamos llamados a redescubrir la esperanza como un ancla que nos mantiene firmes, como una fuerza interior que nos impulsa a actuar con confianza y determinación.

La esperanza cristiana no se basa en ilusiones, sino en la certeza de que Dios está presente en nuestra historia y camina con nosotros. Don Bosco lo sabía bien: su vida fue un signo vivo de esperanza concreta, especialmente para los jóvenes más vulnerables. Miraba más allá de las dificultades del momento, viendo en sus muchachos no sólo lo que eran, sino lo que podían llegar a ser con amor, educación y fe.

Ser *peregrinos con los jóvenes* significa seguir este mismo enfoque. Los jóvenes de hoy buscan autenticidad, relaciones verdaderas y puntos de referencia creíbles. No quieren guías que se coloquen en un pedestal, sino compañeros de viaje que les escuchen, les comprendan y caminen a su lado. Esta es una invitación dirigida a todos nosotros: padres, educadores, religiosos y laicos. Acompañar a los jóvenes no es una tarea fácil, pero es una misión que nos enriquece y nos transforma.

En el ámbito educativo y pastoral, la presencia de María adquiere un significado especial. Ella es la *Madre de la Esperanza*, la mujer que, incluso en los momentos más difíciles, nunca dejó de creer en la promesa de Dios. Su vida es un ejemplo de confianza

y abandono en la voluntad divina, pero también de fortaleza y resistencia. El mismo Don Bosco encontró en María Auxiliadora la guía y la inspiración de su incansable labor. Aún hoy, encomendarse a María significa encontrar una luz que ilumina el camino, un consuelo en las dificultades y la certeza de que el bien siempre puede triunfar.

En el mes de marzo, cuando nos acercamos a la Pascua, esta reflexión adquiere un significado aún más profundo. La Pascua es el triunfo de la esperanza: la victoria de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio. Caminar hacia la Pascua como peregrinos con los jóvenes significa comprometernos a ser testigos de esta esperanza viva y contagiosa, capaz de transformar el mundo a partir de gestos cotidianos de amor, solidaridad y perdón.

Como comunidad cristiana, estamos llamados a educar en la esperanza, mostrando que un futuro mejor es posible y que cada joven lleva en sí un potencial único que merece ser reconocido y valorado. La misión salesiana, hoy como en tiempos de Don Bosco, nos recuerda que nadie está excluido del amor de Dios y que cada persona es preciosa a los ojos del Padre. Que este mes sea para cada uno de nosotros una ocasión para redescubrir la belleza de la esperanza y la alegría de caminar juntos, especialmente con los jóvenes. Que María Auxiliadora nos acompañe en este camino, y que Don Bosco siga inspirándonos con su ejemplo de entrega, valentía y confianza. Todos somos peregrinos, pero la esperanza es lo que nos hace fuertes y nos une. *¡Feliz camino hacia la Pascua!*



**Padre Gabriel Cruz Trejo, SDB**  
*Animador Espiritual ADMA*  
**Valdocco.**

**Renato Valera,**  
*Presidente ADMA Valdocco.*



## Formación

### Una gran sinfonía de oración en el Jubileo de la Iglesia:

## 7. Ave María, un saludo amable y afectuoso

El **Ave María** no es una oración como las demás: ¡más de la mitad es literalmente evangélica, y angélica en su comienzo! Las primeras palabras reproducen el saludo del Arcángel Gabriel a María en la Anunciación (**“Alégrate, llena eres de gracia, el Señor está contigo”**, Lc 1,28), seguidas de las inspiradas palabras de Isabel a María (“Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre”, Lc 1,42), y selladas finalmente por la súplica de la Iglesia a la amada Madre de Dios.

La recitación del saludo angélico responde a la necesidad afectuosa de saludar a la Virgen con frecuencia, como se saluda a la madre todos los días. Y de hacerlo tomando prestadas las palabras que redimieron al mundo, las que están en el origen de la redención del género humano. Palabras tan preciosas que el pueblo de Dios sintió la necesidad de aprenderlas de memoria, transmitiéndolas como un tesoro preciosísimo: es difícil imaginar otra oración más visceralmente ligada a la fe de los sencillos y a la vida de la Iglesia.

¡Cuánto debe alegrar a María ver que sus hijos se acuerdan de ella durante todo el día, y no sólo cuando tienen algo que pedir! **Ne sit tibi grave, dicere Matri tuae**: ¡Ave! (No te turbes en decir a tu Madre: ¡Ave!), estaba en el pasillo de un colegio salesiano para futuros misioneros. Una elección acertada, porque el celo apostólico madura en la devoción personal a María. ¿Quién mejor que Ella conoce la preciosidad de la vida en gracia de Dios, el don incomparable de vivir en amistad con el Señor Jesús? Quien es verdaderamente devoto de María siente la necesidad interior de anunciar al Señor: “Para el corazón enamorado no es una obligación, es una necesidad difícil de contener: ‘Ay de mí si no anunciara el Evangelio’ (1 Co 9,16)” (Francisco, Dilexit nos, n. 211).

Un gran amante de Nuestra Señora y su ferviente apóstol, San Luis María Grignon de Montfort, no dudó en afirmar que “el saludo angélico resume de la manera más concisa toda la teología cristiana sobre la Santísima Virgen... gracias al saludo angélico, Dios se hizo hombre, una virgen se convirtió en la Madre de Dios... el pecado fue perdonado, la gracia

nos fue dada... y los hombres obtuvieron la vida eterna” (El maravilloso secreto del Santo Rosario, nº 45). Comprendamos, pues, la sabiduría espiritual de la Iglesia, para atesorar de modo muy especial estas benditas palabras y ponerlas en boca de los fieles, ¡incluso desde la infancia!



### Lleno de gracia

El saludo angélico se dirige a María con el cumplido más noble que puede recibir una criatura humana: **“Llena eres de gracia”**. Una palabra, en griego (kecharitoméne), tan importante como . María está llena de gracia porque es privilegiada con la presencia eficaz Dios, que la hace partícipe de su santidad (esto significa ‘llena de gracia’) desde su concepción inmaculada. María se beneficia, por así decirlo, “por adelantado”, de la Redención que el Verbo de Dios realizaría precisamente gracias a su consentimiento.

María está **llena de gracia** porque participa íntegramente en la vida de Dios, teniendo una relación muy especial con cada una de las Personas divinas de la Santísima Trinidad. Por eso la oración se apresura a añadir **“el Señor está contigo”**. Nunca se realizó en esta tierra una unión más estrecha que la que unió indisolublemente al Verbo encarnado, el Señor Jesús, con su Madre virginal. Tanto es así que la carne de Jesús, su santa humanidad, está modelada con la sangre purísima de María; no es de extrañar, por tanto, que incluso en la gloria María esté asociada a su propio Hijo y, asunta al cielo, participe de su victoria sobre el pecado y la muerte.

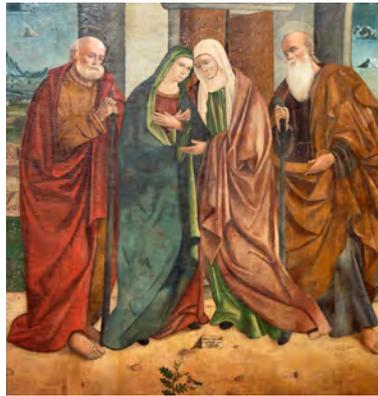
### ‘Bendito seas... bendito sea tu Jesús’

La continuación del Ave María nos lleva al episodio de la Visitación, haciendo así un compendio de los



relatos de la Natividad, para que el misterio de la Encarnación se mantenga siempre vivo en nuestra memoria.

Haciendo nuestras las palabras de Isabel, casi sin darnos cuenta *“en cada Ave María dirigimos una doble bendición, una a Jesús y otra a María”* (El Secreto, n. 52). Bendecimos a Dios por su bondad y



fidelidad, por su plan de salvación que culmina en la encarnación y la redención. Y María desempeña un papel indispensable en este plan salvífico que nos envuelve por todas partes. María es bendita entre las mujeres porque está llena de gracia, y lo está en previsión de su maternidad divina. Pero la bendición divina no se estanca en María.

María, como bien comprendió San Bernardo, es el acueducto de la gracia, capaz de transmitir la vida divina a aquellos que recurren a su intercesión. Y así, casi imperceptiblemente, el Ave María pasa de la alabanza a la súplica que la Iglesia le dirige.

### “Madre de Dios, ruega por nosotros”

En la última parte del Ave María, es de hecho la Iglesia la que toma la palabra, atribuyendo a María el título más alto y atrevido: **Madre de Dios**. Hubo que discutir bastante para llegar a esta definición dogmática, sancionada en el Concilio de Éfeso (431 d.C.). “A partir del Concilio de Éfeso, el culto del pueblo de Dios hacia María creció admirablemente en veneración y amor, en oración e imitación” (Lumen Gentium, n. 66). La Madre de Dios pronto se convirtió a los ojos del pueblo de Dios en el refugio seguro al que dirigirse, la abogada en los casos más delicados, la generosa dispensadora de las gracias de Dios. Y así sigue siendo para la Iglesia de todos los tiempos.

Paradójicamente, el Avemaría no especifica las peticiones que se han de hacer a María, porque se defiende enteramente al juicio de su corazón maternal, que conoce bien las verdaderas necesidades de sus hijos. Por eso sólo le implora: **“Ruega por nosotros pecadores”**, confiando en el poder de su intercesión.

De este modo, recitando el Avemaría, cada persona puede presentar mentalmente a la Madre de Dios la intención más cercana a su corazón en esa circunstancia. La intercesión de María es el gran recurso del cristiano; si es verdad que la oración pone a nuestra disposición el poder de Dios, ¡cuánto

más lo hará aquella oración que se presenta a través de las propias manos de María!

Sabi y afectuosamente, el Ave María nos hace rezar también por nuestra muerte, invocando la intercesión de María **“ahora y en la hora de nuestra muerte”**. Discretamente, el Avemaría nos recuerda

que la vida terrena tiene un final insuperable, que debemos afrontar personalmente: es nuestra muerte, la muy especial que la Providencia me tiene reservada. Pues bien, con el Avemaría pedimos a nuestra Madre celestial que ruegue por nosotros en ese momento decisivo, cuando más lo necesitaremos, para obtenernos un tránsito en gracia de Dios y lo más sereno posible. Verdaderamente, el Ave María es la disposición testamentaria más preciosa, redactada para guiarnos en lo que debemos hacer cuando ya no seamos capaces de comunicar nuestra voluntad.

De lo dicho se desprende que el Avemaría es una oración apropiada en todas las circunstancias, como bien había comprendido Montfort (El Secreto, n. 57): “¿Te encuentras en la miserable condición de los que están en pecado? Invoca a la divina María. Dile: **Salve**, que significa: ¡Te saludo con el más profundo respeto, oh tú que estás libre de pecado y de todo otro mal! Ella te librerá de la desgracia de tus pecados.

¿Estás en las tinieblas de la ignorancia o del error? Dirígete a María y dile: **Ave María**, que significa: iluminada por los rayos del sol de justicia. Ella te hará partícipe de su esplendor.

¿Has perdido la gracia? Honra la abundancia de gracias con que Dios colmó a la Santísima Virgen y dile a María: **Llena eres de gracia y de todos los dones del Espíritu Santo**. Y ella los compartirá contigo.

¿Te sientes solo, como abandonado por Dios? Dirígete a María y dile: **El Señor está contigo más digna e íntimamente que en los justos y en los santos, porque tú eres una con Él**. Porque es tu Hijo, su carne es tu carne. Y porque eres su Madre, estás con el Señor en perfecta semejanza y amor mutuo. Díselo de nuevo: la Santísima Trinidad está toda contigo, siendo tú su precioso templo. Ella te pondrá bajo la protección y custodia del Señor”.

**Padre Marco Panero, SDB**



## Alfabeto Familiar

### Aún E de *Eucaristía*

Detengámonos un poco más en la relación profunda, vital, decisiva entre el Matrimonio y la Eucaristía. En efecto, la afinidad entre los dos sacramentos es muy estrecha: la Iglesia explica que la comunión eucarística “no se añade desde fuera ni permanece paralela” a aquella comunión conyugal y familiar que constituye la “estructura natural” de la relación específica hombre- mujer y padres-hijos. Esta relación es tan poco exterior, que Dios “asume esta misma estructura dentro del misterio del amor de Cristo por su Iglesia, y por eso la transforma interiormente y la eleva a signo y lugar de comunión nueva, sobrenatural, salvífica” (Comunión y comunidad, 8).

#### El precio del amor

La experiencia habla por sí sola: incluso el matrimonio que comienza con los mejores auspicios es puesto a prueba tarde o temprano. La originalidad de la familia reside en mantener unidas la fuerza del amor y la estabilidad de los vínculos: pero entonces, ¿por qué entre los cónyuges, a pesar de los sentimientos y las inversiones de los primeros tiempos, tan a menudo el afecto se disocia de la fidelidad? ¿Y por qué se hace tan difícil intercambiar el cuerpo y la palabra? ¿Por qué las novias dejan de ofrecer un cuerpo hospitalario a sus cónyuges, y por qué tantos novios son tan poco generosos a la hora de ofrecer diálogo y servicio a sus esposas?

Hay que ser sinceros: ¡no es fácil! El Concilio dice sabiamente: “mantener constantemente la fe en los compromisos de esta vocación cristiana requiere una virtud más allá de lo ordinario”, y sólo la presencia de Jesús en y entre los esposos permite liberar los vínculos familiares de los peñascos del orgullo y del resentimiento, de la continua atención a los defectos del otro y de la ilusión de soluciones alternativas. Sólo la fuerza de la oración y de la gracia eucarística puede garantizar esa “firmeza de amor, esa grandeza de espíritu, ese espíritu de sacrificio” que puede superar victoriosamente cada pena y cada agravio, cada humillación y cada decepción (GS 49).



#### Sin Eucaristía, ¡no hay Matrimonio!

El sacramento de la Eucaristía es, pues, la raíz, la savia y la plenitud de la sacramentalidad del matrimonio. Esto significa que, sin Eucaristía, ¡no hay matrimonio! Monseñor Bonetti ha observado con razón que separar la boda humana de la boda divina es como “separar la tierra del sistema solar”: sobrevendría una oscuridad total, un frío glacial: sin el vino bueno y abundante de la Eucaristía, el Matrimonio se reduciría pronto a buscar penosamente el agua de ese respeto y de ese afecto, de reconocimiento y de esa realización, de ese llevarse bien y de ese espíritu de servicio de los que estamos continuamente sedientos y de los que no sabemos saciar nuestra sed con nuestros solos recursos.

Pero precisamente ésta es la feliz noticia: con la fuerza de la Eucaristía, el amor conyugal no se reducirá al intento de amarse, sino que será la gracia de poder amarse, será primero un don que se acoge que una tarea que hay que cumplir, no será un mero deseo o un puro mandamiento, sino ante todo una realidad accesible y realizable. Se comprende muy bien por qué Juan Pablo II, siendo un joven sacerdote, aconsejaba a los cónyuges no decir “te quiero”, sino “comparto contigo el amor de Dios”. Porque precisamente no hay amor humano que sea autosuficiente con respecto al amor divino que está en su origen y en su realización: “al fin y al cabo - como explicó muy bien Benedicto XVI en su encíclica sobre la caridad- el amor es una única realidad, aunque con dimensiones diferentes” (DC8).

#### ¡No hay más que un amor!

Verdaderamente profunda es la analogía entre la comunión eucarística y la comunidad familiar: ¡en ambas circula el mismo amor! Reflexionemos sobre ello, aunque sólo sea brevemente: **1.** En la Eucaristía no hay un mero don, sino un **don de amor**: igual que en la familia, donde los vínculos se





establecen por amor; **2.** Además, en la Eucaristía Jesús no nos da algo, sino que se ofrece a sí mismo, y al engendrar con su sacrificio a la Iglesia como su Esposa (Ef 5), nos restituye a nosotros mismos como criaturas nuevas (2 Co 5): como sucede en la familia, que en todos los sentidos realiza el **don de la vida**, en forma nupcial con el don de la propia vida, en forma paterna con el don de una vida nueva; **3.** También en la Eucaristía, como en la familia, **la unidad del amor comporta la diferencia**: en un caso, entre nuestra pobreza y la riqueza del Señor; en el otro, entre la fuerza del hombre y la ternura de la mujer. ciertamente, en ambos casos hay una “bella diferencia”, que realiza la unidad y la fecundidad del amor; **4.** En la Eucaristía, como en la familia, la unidad del amor comporta la diferencia: en un caso, entre nuestra pobreza y la riqueza del Señor; en el otro, entre la fuerza del hombre y la ternura de la mujer. y luego, así como en la familia se ama, se engendra y se alimenta no sólo con el alma, sino también con el cuerpo, así también en la Eucaristía Jesús nos ama, nos engendra y nos alimenta con el **don de**

**su Cuerpo**: se trata siempre de un amor encarnado, nunca puramente espiritual, un amor hecho no sólo de buenas intenciones, sino de presencia real.

Se podría decir: ¡qué concreto es el amor de Dios! Y qué dulce es pensar que gracias a la Eucaristía, “sacramento del amor”, la familia se convierte en el primer ámbito en el que se experimenta el “mandamiento nuevo” de Jesús, donde no sólo pasa la carne y la sangre, sino también la fe y la gracia; donde el afecto no es sólo instinto, sino voluntad; donde amarse no es sólo apego placentero, sino entrega hasta el sacrificio; donde se aprende a amar “como Jesús nos amó” y se deja de vivir para uno mismo; donde se llega a ser siervo por amor y no por debilidad; donde se está dispuesto a dar la vida, a sufrir y a morir por el otro; donde se alcanza esa unidad de amor que el hombre sólo puede desear, ¡pero que sólo en Jesús puede realizarse!

**Padre Roberto Carelli, SDB**

(Fuente: Roberto Carelli – Alfabeto Familiar)

## Beatos y Santos Salesianos

### 19 de marzo, San José

Sabemos que era un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un “hombre justo” (Mt 1,19), siempre dispuesto a cumplir la voluntad de Dios manifestada en su Ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de nada menos que cuatro sueños (cf. Mt 1,20; 2,13.19.22). Tras un largo y penoso viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un establo, porque en otro lugar “no había sitio para ellos” (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8- 20) y de los Magos (cf. Mt

2,1-12), que representaban respectivamente al pueblo de Israel y a los pueblos paganos. Tuvo el valor de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien impuso el nombre revelado por el Ángel: “Le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mt 1,21). En el Templo, cuarenta días después del nacimiento, junto con su madre, José ofreció al Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón hizo sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para defender a Jesús de Herodes, permaneció como extranjero en Egipto (cf. Mt 2,13-18). De vuelta a su patria, vivió escondido en la pequeña y desconocida aldea de Nazaret de Galilea -de donde, se decía, “no sale ningún profeta” y “nunca

puede venir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)-, lejos de Belén, su ciudad natal, y de Jerusalén, donde estaba el Templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús de doce años, él y María lo buscaron ansiosamente y lo encontraron en el Templo mientras discutía con los doctores de la Ley (cf. Lc 241-50).



**San José, auténtico hombre de fe, nos invita a redescubrir nuestra relación filial con el Padre, a**



**renovar nuestra fidelidad a la oración, a escuchar y corresponder con profundo discernimiento a la voluntad de Dios.** El Evangelio llama a san José hombre justo (cf. Mt 1, 19): ... La virtud de la justicia, practicada de modo ejemplar por José, es la plena adhesión a la ley divina, que es la ley de la misericordia, “pues es la misericordia de Dios la que lleva a cumplimiento la verdadera justicia” El aspecto principal de la vocación de José era ser guardián de la Sagrada Familia de Nazaret, esposo de la Santísima Virgen María y padre legal de Jesús. Para que todas las familias cristianas se sientan estimuladas a recrear el mismo clima de íntima comunión, amor y oración que se vivió en la Sagrada Familia... El Siervo de Dios Pío XII, el 1 de mayo de 1955, instituyó la fiesta de San José Artesano, “con la intención de que la dignidad del trabajo sea reconocida por todos...”. La huida a Egipto “nos muestra que Dios está donde el hombre está en peligro, donde el hombre sufre, donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono”... por el bien de la Iglesia perseguida ad intra y ad extra y por el alivio de todos los cristianos que sufren toda forma de persecución.

Se recuerda entonces, citando a Santa Teresa, que San José obtiene gracias especiales para cada circunstancia de la vida: “A otros santos parece que Dios nos ha concedido ayuda en tal o cual

necesidad, mientras que yo he experimentado que el glorioso San José extiende su patrocinio sobre todas.” Pero citemos íntegras las palabras de la propia Santa Teresa, porque son espléndidas: “Hasta ahora no recuerdo haber pedido nunca a San José un favor que no me haya concedido. Maravilla pensar en las gracias extraordinarias que Dios me ha concedido y en los peligros de que me ha librado, tanto materiales como espirituales, por intercesión de este santo bendito. Mientras que a otros santos les parece que el Señor nos ha concedido socorro en una necesidad singular, yo he experimentado que el glorioso San José acude en nuestra ayuda en todas. Por eso, el Señor quiere que comprendamos que, del mismo modo que estaba sujeto a él en la tierra -donde san José, que actuaba como su padre, al tenerlo bajo su custodia, podía darle órdenes-, también en el cielo hace lo que él le pide.”

Con corazón de padre: así amaba José a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios “el hijo de José”. Los dos evangelistas que hicieron hincapié en su figura, Mateo y Lucas, cuentan poco, pero lo suficiente para dejar claro qué clase de padre era y la misión que le encomendó la Providencia.

**Papa Francisco**

## Noticias de Familia

### Ejercicios espirituales en Pracharbon: familia entre familias

Mi experiencia en los ejercicios espirituales de Pracharbon con las familias de la Primaria de Adma fue, sin duda, uno de los momentos más hermosos y transformadores de mi vida sacerdotal. No fue simplemente un tiempo de retiro, silencio y reflexión, sino una verdadera oportunidad de encuentro profundo con Dios. Además, fue un encuentro vivido en familia, donde todos compartíamos el mismo deseo de un compromiso más auténtico en el seguimiento de Jesús. Fue un regalo precioso, en el que redescubrí la belleza de lo ordinario, el poder del silencio y la inmensa gracia que se derrama cuando las familias se reúnen para buscar a Dios.

Desde el momento en que llegamos a Pracharbon, sentí que mi corazón se dilataba ante la serenidad del paisaje. La naturaleza nos rodeaba con sus imponentes montañas, árboles altos y frondosos, y el aire fresco se sentía como un abrazo que nos daba



la bienvenida. No era sólo el entorno físico lo que nos daba la bienvenida, sino la certeza de que Dios también estaba allí, esperando para salir a nuestro encuentro. La propia creación parecía hablarnos de Su grandeza, de Su infinito amor por nosotros. Sin embargo, lo que más me impresionó no fue sólo la belleza del lugar, sino la experiencia de “familia entre familias”.



Durante esos días, me di cuenta de lo importante que es compartir estos momentos de retiro y oración en comunidad. Ver a tantas familias -cada una con sus propios retos, esperanzas y deseos- me hizo sentir que no estamos solos en este camino de fe. En los momentos de silencio y en las conversaciones sencillas que surgieron durante los momentos de convivencia, descubrí una nueva profundidad en la vida compartida. Cada familia, con sus propias luces y sombras, ofrecía algo precioso, y este intercambio llenó mi corazón de gratitud. Lo que viví no fue sólo una experiencia personal, sino una verdadera experiencia comunitaria.

Uno de los momentos más conmovedores fue la oración comunitaria. En esos espacios de oración comunitaria, se podía sentir una profunda conexión espiritual. Cada palabra, cada susurro de oración se unía al de los demás, formando un coro silencioso que se elevaba hacia Dios. La oración personal, en cambio, era un encuentro íntimo y poderoso con el Señor. En el silencio de mi alma, Su presencia era clara, hablando a lo más profundo de mi ser. Cada pasaje de la Escritura adquiría un significado renovado, más vívido.

Pero fue en los momentos de compartir la vida ordinaria con otras familias donde encontré una de las mayores riquezas de aquellos días. No sólo nos reuníamos en la capilla o durante las oraciones formales, sino también en los pequeños gestos cotidianos: compartir la comida, caminar juntos por los senderos, ayudar en las pequeñas tareas diarias. Fue en estas cosas sencillas donde percibí cómo se manifiesta la verdadera vida cristiana. Se vive en el servicio mutuo, la escucha atenta, la risa compartida y los momentos de silencio respetuoso. Comprendí claramente que la fe no se manifiesta en grandes gestos o momentos extraordinarios, sino que hay que vivirla en lo cotidiano, en esos pequeños actos de amor que damos y recibimos cada día.

Estos días en Pracharbon fueron una gran oportunidad para detener el ajetreado ritmo de vida y escuchar de verdad. Me permitieron reconectar con lo esencial, con mi vocación sacerdotal y con la llamada que Jesús me hace a seguirle con más entrega y compromiso. En el silencio de mi corazón, pude escuchar la invitación de Dios a profundizar mi relación con Él, a continuar mi proceso de conversión y santificación, a seguir siendo testigo vivo de su amor en el mundo. Lo que más me alegró fue ver a tantas familias -jóvenes, cónyuges, padres e hijos- buscando juntos al mismo Dios. Fue un

poderoso recordatorio del Dios-Trinidad, del Dios-Familia, de cómo la fe se vive mejor en comunidad, cuando avanzamos unos junto a otros, apoyándonos mutuamente en el camino. No sólo mi corazón se conmovió, sino el de todos nosotros, como una gran familia unida en la búsqueda de la verdad y del amor de Dios.

Al final de los ejercicios espirituales, sentí una profunda paz, la certeza de que Dios nos había hablado durante esos días. Nos estaba llamando a seguirle con más pasión y dedicación, a vivir nuestra fe no como un conjunto de normas o compromisos, sino como una relación viva y transformadora con Él. Sabía que aquellos días no eran un final, sino un principio, un nuevo impulso para seguir a Jesús en nuestra vida cotidiana, con más fervor y autenticidad. Y sobre todo, con la certeza de que no estamos solos, sino que caminamos juntos como una comunidad de creyentes que se apoyan mutuamente.

Hoy, recordando aquellos días en Pracharbon, sólo siento gratitud. Gratitud por un encuentro tan íntimo con Dios en medio de la naturaleza, por las oraciones compartidas, por las conversaciones que me abrieron el alma y por el silencio que me permitió escuchar lo que muchas veces se pierde en el ruido del mundo. Y, sobre todo, gratitud por poder vivir todo esto con otras familias, con Dios siempre en el centro de todo. Fue una experiencia que sigue alimentando mi espíritu, guiándome y animándome a seguir a Jesús con más fuerza en cada paso que doy.

**Don Gabriel Cruz sdb ADMA**  
**Animador Espiritual Mundial**



## “Anclados en la esperanza”: Provincia de Chennai - India

La Inspectoría Salesiana de Santo Tomás Apóstol en India-Chennai (INM) celebró con alegría la distribución del Aguinaldo 2025, sobre el tema “Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes”, a través de una serie de eventos locales, que culminaron en una gran celebración combinada con el Día de la Familia Salesiana.



La difusión del Aguinaldo ya había comenzado el 6 de enero en la iglesia “Espíritu Santo” de Pondicherry, seguida de otros encuentros en el centro “Don Bosco” de Yellagiri Hills el 7 de enero y en el Instituto “Auxilium” de Vellore, el 8 de enero siguiente. Todo ello culminó el sábado 18 de enero de 2025 en el centro “Don Bosco” de Egmore, cerca de Chennai. Cerca de 800 miembros de la Familia Salesiana participaron en la Difusión del Aguinaldo, de los cuales un número menor, unos 300 miembros,

asistieron a la Jornada de la Familia Salesiana.

Entre los participantes se encontraban sacerdotes, coadjutores y clérigos salesianos (SDB); Hijas de María Auxiliadora (FMA), Hermanas de María Auxiliadora (SMA), Voluntarios de Don Bosco (VDB), Voluntarios con Don Bosco (CDB), Salesianos Cooperadores (SSCC),

miembros de la Asociación de María Auxiliadora (ADMA), Antiguos Alumnos (Ex.DB) y jóvenes de los cuatro territorios que componen la Inspectoría.

El tema del Aguinaldo, centrado en la esperanza, resonó profundamente a lo largo de las celebraciones, inspirando a los participantes a comprometerse a caminar junto a los jóvenes en la fe y el servicio.

## Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes

Del 16 al 19 de enero de 2025 tuvo lugar en Valdocco, Turín, la 43ª edición de las Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana, con la participación de más de 350 personas venidas de diversas partes del mundo pertenecientes a 14 grupos de los 32 que componen la Familia Salesiana -entre ellos el animador espiritual del Adma P. Gabriel Cruz y Sor Lucrecia Uribe, Delegada FMA para la animación mundial del ADMA así como varios miembros del Adma- para profundizar en el Aguinaldo del Rector Mayor para el año 2025: “Anclados en la esperanza, peregrinos con los jóvenes”. La celebración eucarística final, presidida por el Vicario del Rector Mayor, P. Stefano Martoglio, fue el colofón del encuentro y atrajo a numerosas personas, tanto reunidas en presencia como conectadas online.



Durante la celebración, el P. Martoglio transmitió

dos mensajes significativos. Subrayó la presencia materna de María Auxiliadora, que se acerca a sus hijos e intercede por ellos. Además, destacó cómo la intervención de María junto a Jesús suscita siempre un dinamismo que alimenta la fe, la obediencia y la vitalidad de la esperanza. Se invitó a los participantes a reconocer que estos días han sido bendecidos por el testimonio de una gran familia, en la que cada uno se convierte en esperanza para el otro.



## Sudán del Sur - nuevo grupo Adma

Wau, Sudán del Sur - Enero 2025 - El viernes 31 de enero, en un ambiente de alegría, la comunidad salesiana de Wau celebró al santo patrón de la congregación, San Juan Bosco. Las actividades de celebración comenzaron con la Eucaristía en la parroquia de San José Obrero, presidida por Mons. Mathew Remijio Adam Abitiku, Obispo de la Diócesis de Wau, junto con miembros del clero y de las comunidades religiosas. Para conmemorar la solemnidad de San Juan Bosco, durante la Santa Misa se celebraron tres momentos de gran alegría para la parroquia y la comunidad salesiana: el matrimonio de dos parejas, la promesa de un nuevo miembro a los Salesianos Cooperadores y la renovación de promesas por parte de los miembros

y, por último, la bendición del Obispo para el nuevo grupo ADMA (Asociación de María Auxiliadora) en Sudán del Sur, que comenzará su camino de formación bajo la guía del P. Anthonyraj Francis, SDB. Por la tarde, la Comunidad Salesiana continuó las celebraciones en honor de San Juan Bosco con las Hijas de María Auxiliadora, comunidades religiosas, sacerdotes y miembros de los Salesianos Cooperadores. Durante el encuentro se proyectaron dos vídeos: el primero sobre la vida de Don Bosco y el segundo sobre la presentación de la comunidad salesiana de Wau y su labor pastoral. Para los Salesianos de Don Bosco, el Espíritu de Familia es esencial.

### Intención de oración mensual

## Por las familias en crisis

Deseamos unir las oraciones de todos los grupos Adma del mundo por la intención del Papa Francisco.

### Por las familias en crisis

*Rezamos para que las familias divididas encuentren en el perdón la curación de sus heridas, redescubriendo incluso en sus diferencias la riqueza de cada uno.*

